

EL IMPARCIAL

EDICION MURIDIANA

AÑO I.

Quito, (Ecuador). - Sábado 28 de Diciembre de 1907.

N. 202

Ojo! Ojo!...

«El Imparcial» no es periódico de negocio; por dos centavos número lo que es lo mismo por 50 centavos mensuales, proporciona a sus lectores, al lado del aviso comercial y la nota diaria del periodismo, el libro útil para las familias y la novela recreativa.

Encarece a los agentes el servicio de bibliotecas. La Administración de correos de cada cantón y las oficinas telegráficas de las cabeceras de provincia, tienen derecho a un ejemplar gratis, que pueden solicitarlo en la agencia.

EL IMPARCIAL

Quito meridiano. Agencia en todo lo exterior del Ecuador. Agencia central en Quito. Filas de la Independencia.

Publica en sus columnas un extracto de las publicaciones y Diarios de la República.

Suscripciones

Por un mes \$f. 0.50
Anual y resultado, según tarifa—véase la cuarta página.

Todo pago se hará adelantado en la respectiva Agencia.

Remitidos

No se admite por ningún medio los escritos que ataquen a la honra de un individuo, corporación o entidad política, y los que ataquen a la dignidad o reputación.

No se devuelven los originales, ni se hacen publicaciones sin la aprobación del Cuerpo Directivo.

Dirección:

Casa 246 Central—Hablañón N. 1—
Teléfono N. 206—Apartado de Correo N. 204

Labor inicu

No puede calificarse de otro modo la de los facciosos de última hora.

Cuando empezaban a tranquilizarse los ánimos; cuando la revolución iba desplomándose se por sí misma; cuando empezaban a regresar los proscrios; cuando se ponía en libertad a todos los presos del Panóptico; cuando se restablecía la actividad comercial y la confianza financiera; cuando empezaba a clarear la aurora de paz, otra vez tubos negras, otra vez traición, otra vez grito de matanza, esto es, labor no sólo inicu sino estúpida.

Ya no víctimas en los tiempos de la patria boba; el pueblo comienza a despertar del letargo de un siglo, se restriega los ojos y está apretando los puños para acabar a puñetazos a los farsantes políticos y al clero ambicioso.

Los unos profanando el santo nombre de patria, los otros el de religión, han hecho siempre del pueblo la leña de la hoguera.

Pueblo soberano, dejarnos matar, es lo que demanda nuestro Dios y nuestra patria. El pueblo se dejaba matar y los que se han repartido el botín siempre, no era por cierto el pueblo, sino los embaucadores de la política y el clero.

El pueblo de antaño ya no existe; el pueblo de hoy no se deja sobornar por los ambiciosos.

Oren nuestros politiqueros que todavía el pueblo está ciego para derramar su sangre, porque ellos vengán mañana a gozar de los dineros del pueblo.

Oree todavía el clero, que el pueblo no comprende su hipocresía! No son discípulos del Cristo que predicó el amor y amara la paz del pueblo! Qué otra cosa es una revolución, quiten son los que mueren sino los soldados que son el pueblo! ¿Por qué pues, no ocupan la cátedra sagrada para condenar las revoluciones, para condenar la matanza a nombre del Crucificado! Su labor es de estar hundiéndose en las catacumbas de la guerra intestina. La risión del sacerdote cristiano, es sola

mente cobrar en la Tesorería los presunptos de comida y bebida, sin hacer ninguna labor social en bien de la grey que apacienta.

Los verdaderos liberales no podemos sino alegrarnos de vuestra conducta, señores politiqueros, señores curas. Cuando el pueblo acabe de conocer, estaremos del otro lado, los políticos honrados.

¿Quién creyera que «El Imparcial» estuviese de Arzobispo en Quito! y esta es la verdad, sin embargo, mal que le pese a quien le pese.

«El Imparcial» predica paz, predica caridad, predica amor al prójimo, predica contra la revolución, predica la doctrina sagrada del trabajo, acude a libertar a sus enemigos cuando están presos en el Panóptico, se apresura a fundar sociedades de beneficencia como la de la Cruz Roja, trabaja por la buena administración de Justicia, por la instrucción pública, por la moral, en fin . . . por todo aquello que encuenen el Jesucristo al clero y la civilización a la prensa.

Mientras el clero duerme, la prensa trabaja: va a resultar

que los sucesores de San Pedro van a dejar la mitra a los sucesores de Gutemberg.

Clero cristiano, despierta! Queremos oír vuestra voz en la cátedra del Espíritu Santo.

Cuando el pueblo acabe de comprender el valor de las mangas anchas de política y en religión, no tenemos sino entregarnos al pueblo!

Como terminamos la semana de pasaca, no podemos concluir este artículo sin felicitar a los presos políticos, que a esta hora están gozando de buena salud y atenciones indudables de sus guardianes. No es la voz de sarcasmo la que os enviamos, sino la de sinceridad y buena fe. Vuestrós planes, estaban todos descubiertos, no políasis tener éxito, sino en el caso de una sorpresa extraordinaria y cuando todos estuviesen dormidos, os habéis librado de una pasaca en la punta de los bayonetas. Más juicio para el porvenir, ya que os habéis librado de una muerte segura y exponiendo en las verdaderas campañas de la civilización: tomar un rifle y matar al pueblo, no es civilización; exponer a todos

los presuntos conspiradores, entre los que castrán muchos inocentes, a los furiosos de los cuarteles a raíz del triunfo, no es civilización. Convencenos señores, que vuestra labor es inicu.

En la semana próxima, ya que ésta, nos ha absorbido la política, os enseñaremos en nuestra esfera de periodistas, cómo se trabaja para el pueblo, cómo se hacen campañas civilizadoras.

Prasa del Guaya

EL GRITO DEL PUEBLO

DICIEMBRE 21

Como una voz de aliento para sus continos en sus intenciones el doctor Alfredo Espinoza Tamayo, repudió en el editorial del colega que revisamos, titulado:

«OSTENTACIONES DE LA EXISTENCIA DE LA FIEBRE TIPOIDA EN GUAYAQUIL»

«Motivo de seria pes e apación y arduas discusiones ha sido la naturaleza de la enfermedad que

con el nombre de fiebre tifoidea, «dierre tífo» filto especificador, se ha desarrollado en nosotros desde hace algunos años. Nuestros más eminentes facultados se habían dividido en dos bandos: el uno sostenía que dicha enfermedad era la fiebre tifoidea modificada por la acción del calor, identificándola con la fiebre tifoidea de los países cálidos, «si bien en su marcha clínica no era igual. Los otros sostenían que no era de ninguna manera la fiebre tifoidea, pues la marcha de la enfermedad difería totalmente de ella. Aunque algunas pruebas se habían suministrado en favor de la identidad de las dos enfermedades tales como la cura rección de Vidal positiva y la reacción de Ehrlich pero la exactitud de ellas era opuesta en cada una de ellas.

El punto capital, la prueba última tenía que ser suministrada por la constatación del Bacterio de Ehrlich, germen de la fiebre tifoidea. Esta constatación la hizo el doctor Alfredo Espinoza Tamayo, jefe del Laboratorio del Hospital general, ha logrado hallarlo y cultivarlo en las disposiciones y la obra de un enfermo perteneciente al servicio del doctor García Dronet, empleando el procedimiento del zoológico de Chantemesse. Estas culturas dan un microbio que por sus demás caracteres es conocido como el Bacterio de Ehrlich, germen de la fiebre tifoidea. Tal

descubrimiento tiene una doble importancia, tanto desde el punto de vista de la Patología local como de la higiene pública, pues siendo el agua el vehículo de contagio del microbio es de señalar que exista en ella.

El doctor Espinoza Tamayo se propone continuar sus investigaciones y reunir un número mayor de casos y luego buscar también en el agua potable, donde hasta hoy no ha sido hallado, pero si el colibacilo, germen que acompaña siempre al de la tifoidea.

Reproduce un oficio del señor ministro del Perú en Centro América, participando que la obra del Canal de Panamá es un hecho y que estará concluido antes de seis años.

En el mes de octubre se excavaron 1308,730 yardas cúbicas y el número de trabajadores y empleados del Canal ascendió a 32,500 hombres en servicio activo.

—Anuncia que muchos miembros de la colonia italiana residente en Guayaquil, se han hecho inscribir en el «The Young Club» italiano, cuya asociación cuenta con 60,000 miembros.

L. Dworetzky

Tiene de venta constantemente: alhajas finas y de fantasía, brillantes, solitarios y cristalería fina, a precios ínfimos que no admiten competencia.

CAFE CENTRAL No. 2.

148

MISCELÁNEA

ven el ejemplo saludable, por sobre los negros después de la muerte.

El ahorro es, pues, aquella bendición cuando florece y fructifica. Y del ahorro a la mezquindad hay una distancia inmensa; porque, antes bien, como la dicho, un maestro escritor, sólo los que saben ahorrar por que concuerden el valor del trabajo, son los que pueden darse el placer de ser generosos; porque los pródigos que sin cuidado alguno gastan lo que tienen, no encuentran jamás la oportunidad de ayudar a nadie a tiempo.

Las generosidades de los pródigos, son las más de las veces ostentaciones de la vanidad humana entre los petardistas, antes que manifestaciones de la caridad cristiana entre los desgraciados.

También es el trabajo el supremo y más edicaz colaborador de la humanidad que sufre y llora. Porque en las horas negras de la vida, que son muchas, difunde como angora sus luces de esperanza; porque en los días de duelos y de angustias, trae el bálsamo calmante del olvido y pone en tiempo de decepciones y de luchas, restituye la fuerza y la energía del alma. Y esto porque el que está trabajando está cumpliendo su deber al propio tiempo, y no hay nada que llene y satisfaga tanto en el incesante corazón humano como la conciencia del deber cumplido.

Es por eso por lo que los pobres no deben envolver jamás la suerte de los ricos, a las veces más dignos de compasión que los mendigos. Porque el pobre puede, alegando sus tristezas en trabajo, lograr como consuelo el olvido e esperanza. ¿Pero qué puede hacer contra los grandes infortunios y los inmensos dolores del espíritu, el que teniendo a rodo los bienes materiales de la vida, no halla ya gusto en ellos, ni concibe placeres ignorados, ni encuentra qué desear ni qué esperar?

El calor del trabajo seca el llanto del pobre; pero el frío de la sociedad y de la alta congelada y cristalizada las lágrimas del rico.

Por eso el *apleca* de los opulentos *Lords* de Inglaterra

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO DEL DISTINGUIDO

ESCRITOR COLOMBIANO ADOLFÓ LEÓN GÓMEZ, DIRIGIDO

A LA CLASE OBRERA

... Y como quiera que mi palabra no está ensañada a honrar a nadie ni a recibir aplausos oratorios, sino a decir con ruda franqueza verdades no siempre dulces, á a difundir, como el humilde sembrador que riega, pequeños granos en el fértil suelo, ideas que pueden ser útiles al hogar, a la República, a las clases pobres y desamparadas, dejo para otros más competentes, que yo la grata empresa de exponer el plan de vuestra asociación bendita; y entro a hablar de uno de sus factores más potentes: el trabajo.

Y esto á fin de demostraros brevemente que los que lo consideran como castigo, como dolor y como pena, son tan sólo los vagos, los parásitos sociales, los que no saben vivir del propio esfuerzo. Pero que el hombre verdaderamente digno debe, por el contrario, considerarlo como la fuente inagotable de los más puros gozos y de los más sanos

